

## Encuentros fortuitos

Pablo Fernández de Córdoba

*Luis Landero nació en Alburquerque, Badajoz, en 1948. Vivió una infancia en un entorno rural y tenía un padre que le exigía más de lo razonable. Su familia emigró a Madrid cuando tenía doce años y llevó una adolescencia de mal estudiante. Trabajó para pagarse el Bachillerato y estudiar Filología y vivió en París ganándose la vida como guitarrista. Volvió a Madrid, aprobó las oposiciones de instituto y se puso a escribir. Su primera novela, Juegos de la edad tardía, tuvo un éxito extraordinario y recibió el Premio Nacional de Literatura y el de la Crítica. Años después publicó otras tres novelas: Caballeros de fortuna (1994), El mágico aprendiz (1998) y El guitarrista (2002). En Hoy, Júpiter, el componente biográfico es evidente.*

En un pueblo de Extremadura un niño llamado Dámaso pasa el día gateando por la ruta establecida en los zócalos de las paredes<sup>1</sup>. Descubre un mundo insólito y colecciona en sus bolsillos pequeños objetos íntimamente valiosos. Adora a su hermana, que es bonita, inteligente y nunca pierde la compostura. Por las noches, en el salón de la casa, siente una tranquilidad y una protección que serán la muestra más intensa de felicidad que perciba en toda su vida. Su vida cotidiana es el pequeño paraíso de la infancia.

Un día, cuando todavía tiene cinco años, la vida empieza a cambiar. Se topa en el gateo con las piernas de su padre, un hombre apasionado, de hu-

<sup>1</sup> LUIS LANDERO, *Hoy, Júpiter*, Barcelona, Tusquets, 2007.

mor cambiante, al que le gustaría ser músico o poeta y que siente que ha malgastado su talento en su vida de campesino. El padre, necesitado de liberar su frustración, se interesa súbitamente por Dámaso: quiere saber con qué aptitudes especiales ha nacido. Desde ese momento y durante varios años va sometiendo a su hijo a pruebas especiales para comprobar cuál es la mejor carrera que puede hacer en la vida.

Prueba con la elocuencia, la filosofía, la medicina, la arquitectura, la carpintería, la música. Él mismo inventa

---

*en esta novela,  
lo esencial es el proceso  
psicológico de sus dos  
protagonistas*

---

los ejercicios y juzga los resultados. Siempre nefastos. Su última baza son los estudios. Le lleva al colegio, le va a recoger cada día, le supervisa en los estudios e incluso le somete a experimentos pedagógicos que se le van ocurriendo. Pero Dámaso obtiene siempre resultados mediocres. El apoyo y la esperanza del padre acaban por desaparecer. Dámaso es inútil y no merece la pena perder tiempo con él.

Más adelante su padre descubre a un joven del pueblo, llamado Bernardo,

que parece ser la antítesis de Dámaso: es guapo, elocuente, simpático, toca el laúd, canta bien y tiene una conversación inteligente. El padre y la hermana de Dámaso se vuelcan con el nuevo joven, de modo que Dámaso queda definitivamente desplazado. Mientras que uno es el beneficiario de toda la atención, el cariño y el dinero del padre, el otro se va retrayendo y aislando, cultivando el odio y el desprecio por su familia y por Bernardo. A partir de ahí, uno llevará una vida de éxito, realizará estudios, tendrá varias profesiones interesantes, viajará y tendrá siempre bastante dinero, mientras el otro va sobreviviendo con toda la mediocridad, alimentando el deseo de vengarse, de descubrir algún fraude en la personalidad del joven que le había expulsado de su paraíso infantil. Casi la mitad de su vida Dámaso vive bloqueado por su odio y finalmente obsesionado con descubrir alguna falla en la vida feliz de Bernardo.

Cuando ese proceso se aproxima a su fin, conoce a otro protagonista de la novela, Tomás Montejo, un joven catedrático de instituto, apasionado desde la adolescencia por la literatura y que avanza con disciplina y moderada ambición por su carrera profesional. La primera etapa sería finalizar su tesis doctoral, la segunda ir ganando terreno hasta convertirse en un intelectual de referencia, y la tercera y última, desarrollar su verdadera vocación, que es la de escritor de narrativa y teatro.

En este proceso, alimentado por un ansia continua y tozuda de llegar a ser lo que su imaginación le sugiere, se encuentra por casualidad con Marta, la hija de los panaderos. Marta es perfectamente deseable, pero no tiene casi estudios ni inquietudes intelectuales. Sin embargo, Tomás se ve poco a poco dando los pasos para seducirla como si no pudiera huir del mecanismo corriente del cortejo. Se enamora y consigue sin mucho esfuerzo que ella se enamore de él contándole todas las historias y todas las ideas que ha leído y estudiado y que ella ignora. Se casan, tienen una hija y él encuentra un entorno perfecto para compartir amor conyugal y dedicación a su trabajo. Sin embargo, su brillante carrera profesional empieza a tropezar con obstáculos naturales, el amor entra en una fase de rutina e inmediatamente asoma la infelicidad.

¿Qué ha pasado? ¿Por qué no está consiguiendo vivir la vida que desea? La insatisfacción lleva a Tomás a realizar tentativas más o menos razonables de salir a flote y, cuando está en su momento más descabellado, conoce a Dámaso, el cual, a su vez, está en su momento más desquiciado. Los dos hombres intiman, se cuentan su pasado y comparten los desenlaces inesperados de sus vidas.

En *Hoy, Júpiter* lo esencial es el proceso psicológico de sus dos protagonistas. Son hombres inteligentes y sensibles que conviven con la infelicidad.

Uno está bloqueado por el odio, obsesionado con la venganza, con el daño que le hicieron Bernardo y su padre y con recuperar la paz y la seguridad que sentía en sus primeros años de infancia. El otro no consigue adecuarse a lo que le ofrece la vida. Vive en la proyección de su fantasía y de sus ideas, imaginándose siempre lo que le

---

*entre líneas, hay también  
una reflexión sobre el poder  
que tienen las palabras para  
construir la realidad*

---

falta para sentirse satisfecho, elaborando explicaciones y justificaciones con las que sostener su bienestar. Los dos parecen arrastrados por fuerzas superiores a ellos.

Se trata, sin embargo, de dos historias posibles, construidas fijando la atención en el entorno más inmediato de la vida. De hecho, el autor rescata las existencias de dos personas cuya proyección exterior nunca delataría el conflicto que llevan dentro, dos personas en cuya vida parece que no ocurre nada especial y, sin embargo, en su interior experimentan una intensidad imbatible. Tienen una tendencia al extremo, el deseo de huir de lo que les ha tocado y el anhelo de conseguir algo excepcional y, sin embargo, no van más allá del comportamiento que puede desarrollar cual-

quier persona en sus circunstancias. El autor afirma que «*el arte de escribir es el arte de observar. Hacer que lo que miras valga por veinte y que tu mirada convierta en novedad las cosas*».

Luis Landero nació en Albuquerque, Badajoz, en 1948. Vivió, como su protagonista, una infancia en un entorno rural y tenía un padre que le exigía más de lo razonable. Su familia emigró a Madrid cuando tenía doce años y llevó una adolescencia de mal estudiante y medio golfo en el barrio de Prosperidad. Trabajó para pagarse el Bachillerato y estudiar Filología y vivió en París ganándose la vida como guitarrista. Volvió a Madrid, aprobó las oposiciones de instituto y se puso a escribir.

Su primera novela, *Juegos de la edad tardía*, tuvo un éxito extraordinario y recibió el Premio Nacional de Literatura y el de la Crítica. Años después publicó otras tres novelas: *Caballeros de fortuna* (1994), *El mágico aprendiz* (1998) y *El guitarrista* (2002).

En *Hoy, Júpiter*, el componente biográfico es evidente. Su infancia y su adolescencia ponen la semilla para que la imaginación continúe la novela. En esta ocasión ha desarrollado algunas de sus obsesiones literarias: la que tiene con su propio padre, por ejemplo, pero también qué ocurre cuando la vocación no viene acompañada del talento necesario para el trabajo. Entre líneas también hay una reflexión sobre el poder que tienen las palabras para construir la realidad y cómo lo utilizamos frecuentemente para compensar el hecho de que no siempre sabemos cómo ser felices.

El estilo de Landero es equilibrado y fluido. Elabora el texto describiendo algunos detalles de los comportamientos y del ambiente para dar proximidad a la historia. Muestra con discreción la intimidad de sus personajes y no rehuye sus emociones y comportamientos amorales, de modo que la novela transmite una sensación final de sinceridad y cercanía. ■